

Santiago, formando pueblo y eligiendo sus justicias; pero no por lo tocante á los españoles, por haber hallado el inconveniente de que el pueblo carecia de agua, no teniendo otra que la del rio de Tanepantla, que pasa inmediato al santuario, cuyas aguas cuando llegan á este paraje vienen ya muy súcias, y asi se determinó tomarla desde cerca del mismo pueblo de Tanepantla, cuatro leguas distante del santuario al Poniente, y conducirla en acueducto sobre arcos, obra de sumo costo y dificultad, pero con todo se emprendió, y se comenzó la obra en 22 de junio de 1743 bajo la direccion del Sr. D. Francisco Antonio de Echavarrri del orden de Santiago, Oidor de esta Real Audiencia, cuya Comision dejó por haber sido llamado á España con otros motivos el año de 1749, y le sucedió el Sr. D. Domingo de Trespalacios y Escandon, del mismo orden y Oidor también de la Real Audiencia, y se concluyó en 30 de marzo de 1751. Es una de las mas insignes fábricas, y conduce el agua por el distrito de doce mil doscientos y ochenta y siete arcos que finalizan en una hermosa caja de bien labrada piedra, que es el receptáculo de donde toman el repartimiento las aguas para las dos fuentes que se han fabricado y estan ya corrientes: una muy hermosa y grande en medio de la plaza y otra en el patio de las oficinas que se han labrado contiguas á la sacristia, y para todas las demas que despues se frabiquen, pues es copioso el golpe de agua que viene.

Estando ya para concluirse el acueducto, representó al Rey el referido Oidor D. Francisco de Echavarrri, que habia ya vuelto de España, en

carta de 24 de septiembre de 1748, el estado en que se hallaba, y que era preciso pasar á la fábrica de la fuente en la plaza del lugar, para lo que impedian unas pequeñas casas bajas que estaban á la vera del rio por la vanda del Sur de dicha plaza, que le afeaban y deformaban su figura, y debiendo colocarse la fuente en medio de la plaza, pidió se mandasen demoler dichas casas comprándose á sus dueños, á quienes se les podia reemplazar el sitio en otros parages del lugar, segun el plan y formacion de la villa mandada hacer; y en su consecuencia expidió el Rey una Cédula fecha en el Buen Retiro á 22 de julio de 1749, por la que de nuevo confirma al Virey la facultad de eregir la villa y su gobierno, manda que se demuelan las dichas casas comprándolas á sus dueños, á quienes se les reemplace repartiéndoles sitio en que fabriquen en la nueva villa. En virtud de esta Real Cédula se compraron y demolieron las dichas casas el año de 1752 y se fabricó en el medio de la plaza la fuente como queda dicho, pero todavia en este año de 1754 no se ha dado paso á la formal ereccion de villa y su gobierno, ni al repartimiento del sitio para fabricar, no obstante las instancias de muchos que lo solicitan, especialmente los Prebendados de la Colegiata que viven incomodados, y muchos por no tener donde vivir se mantienen en México, precisados á andar dos leguas por lo menos cada dia, para asistir á su coro.

La fiesta principal de esta Iglesia se celebra el dia 12 de diciembre, en que fué la milagrosa aparicion, y concurre á ella el Sr. Virey con toda la Real Audiencia y demas tribunales, y el

Ayuntamiento de la ciudad. Este día y los nueve siguientes hay jubileo, y está patente el Santísimo, y hay dotaciones para la Misa y Sermon de ellos, y en uno hace la fiesta una célebre, ilustre y antigua Congregación, fundada en el santuario, que se compone de las principales personas de México.

Los indios hacen también su fiesta á nuestra Señora muy solemne, con separación, porque esta es la última dominica antes de Adviento, y concurren no solo de los contornos de la ciudad de México, sino de treinta, cincuenta, y sesenta leguas de distancia, y es así innumerable la multitud de ellos que se junta, llenando no solo la Iglesia sino la plaza y el cerro, y se puede conjeturar su número por la limosna que se recoge, pues de medio en medio (que ellos no dan más) se juntan aquel día mil y doscientos, mil y quinientos, y en este año mil y ochocientos pesos, y es tal su afecto á nuestra Señora, que en la procesion que sale del Santísimo, todos quieren ir alumbrando á la imágen de nuestra Señora que en ella sacan, y dejan al Divinísimo, de manera que es necesario compelerlos á que vayan algunos alumbrando al santísimo Sacramento.

A medida del concurso de este día, suelen ser los desórdenes en la comida y bebida, porque por todas partes hay bodegones ó tiendas de comidas, puestos de todas frutas, viscochos, y otros muchos comestibles, con que es una de las vistas más hermosas y divertidas y aumentan el concurso de los indios muchos que no lo son, sino de lo primero de la ciudad, y mucho pueblo, de suerte que desde México á Guadalupe y en la misma

villa, no se ve otra cosa que millares de personas. Todo el año concurren al santuario algunos sábados danzas de los indios é indias al uso de su antigüedad, con que vienen á obsequiar á nuestra Señora, y muchas de ellas de parages muy remotos, ya de hombres, ya de mugeres, unas de gente grande, otras de muchachos vestidos al uso de sus antepasados, con sus plumages, máscaras y otros distintivos, y se ponen en medio de la Iglesia y allí se estan bailando horas enteras, porque son incansables. Muchas de estas danzas suelen ser primorosas y de bastante ingenio y artificio, otras hay alegóricas y figurativas de algunos sucesos, como son, la aparición de la Señora, la conquista de México, el recibo de Moctezuma á Cortés, las proezas de la Marina, que llaman Malinchi, y otras: y asimismo unas vienen mejor vestidas que otras, según los lugares de donde vienen y la gente que es. Los más sábados del año, como he dicho, se ven estas danzas en el santuario, pero cuando son en más número y mejores es el día de su fiesta, y así este día como los demás entre año, cuando concurren dos ó más, se van plazando en la Iglesia según el orden en que entran unas después de otras, y por el mismo orden van bailando.

El día de la fiesta se juntan así dentro de la Iglesia como fuera de ella, en el atrio, plaza, cerro y otros sitios, diferentes cuadrillas, unas de hombres y otras de mugeres que hacen coro, y en voz alta comienzan á cantar diferentes canciones en su idioma, en que refieren el milágro de la aparición, por tradiciones recibidas de sus mayores, en los mismos cantos que de ellos aprendie-

ron, y era este en su gentilidad uno de los modos de historia que apoya notablemente la verdad del milagro. Asimismo cantan la destrucción de su imperio, la conquista de los españoles, y otras cosas historiales.



NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

La milagrosa imagen de nuestra Señora de los Remedios, venerada en su santuario de este título, situado al Poniente de México á tres leguas de distancia, en la cima de un cerro, (que hoy se llama de los Remedios, y en la gentilidad se llamó Otomeapulco) es de talla, de un palmo de alto, con el niño Jesus en el brazo izquierdo, y un cetro en la mano derecha. El origen de su culto fué: que un indio cacique ó noble, llamado en su gentilidad Cecuauhtli, que quiere decir una Aguila, y en el bautismo D. Juan de Tobar, vecino de un pueblo que hoy se llama S. Juan, y se cree haber sido el que en la gentilidad se llamó Teocalhuican, situado á la falda del mismo cerro de la vanda del Sur, un dia cazando en él llegó á su cima y halló esta Santa imagen entre unas piedras al pie de un maguey ó mata de pulque, que en España llaman pita, por los años de 1554 ó 1555, que en esto no hay fijeza. Llevó á su casa la imagen y la tuvo en ella como diez años, al fin de los cuales un dia se le desapareció, y aunque él y su familia la buscaron cuidadosamente no pudieron hallarla, por lo que movido el cacique de superior impulso salió á buscarla al cerro y la encontró en el mismo sitio que la vez primera: volviola á su casa quejándosele de que huyese de ella; pero habiendo faltado por segunda vez y vuelto el cacique á buscarla, la halló en el mismo sitio, de donde la redujo á su casa re-